Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino

NÚM. 3. AÑO 1911 TOMO I.

Presentimiento y juicio de los moros españoles sobre la caída inminente de Granada y su Reino en poder de los cristianos.

La inmediata destrucción del último reino moro de nuestra Península venía siendo anunciada de años antes, por algunos escritores moros. Almacarí cita (1) como prenotando á su narración de la reconquista del reino de Granada por los cristianos, una carta misiva de Abulmotarif, hijo de Amira, á Abuchafar, hijo de Omaya, en que se comenta la tristeza que se apoderó de toda la España musulmana, al ser tomada Valencia por las gentes de don Jaime de Aragón, el Conquistador, y se manifiesta que abundan los indicios ó señales de que los cristianos van ya decididos á enseñorearse del resto de la España, tornando ésta á su anterior estado religioso. El mismo autor nos dice á continuación que vió escrito, de puño del literato é historiador Abuabdála Mohamed, el de Guadix, habitante en Tremecén, que había oido referir al alcaide Sidi Ibrahim Alarraf que presenció en una ocasión el derribo del talismán llamado el *Gallo de viento*, desde la cámara alta de la Alcazaba antigua de Granada, á causa de ciertas reparaciones practicadas en su edificación, y pudo apreciar á simple vista que era de cobre rojo (2), y llevaba inscripta la siguiente poesía:

(1) V. Analectes sur l' histoire et la litterature des Arabes d' Espagne etc., t. II, 2.ª. part., pags. 796 7.

(2) El Sr. Eguilaz que aprovecha en parte el pasaje citado de Almacarí, en su "Reseña histórica de la reconquista de Granada" etc., pag. 2, traduce "ad pedem litteræ", *de siete metales*, en lugar *de cobre rojo*, que doy en el texto siguiendo la interpretación de Dozy en su "Supplement aux dictionaires arabes", en la palabra معدن

"El palacio de la muy noble Granada es realmente de importancia. Su talismán, según el tiempo, da vueltas sin cesar.

Y es un jinete, cuyo espíritu es el viento que le dirige con su fresco impulso. Mas en él existen arcanos.

Es seguro que ha de permanecer poco tiempo; pronto le azotará el más terrible infortunio, que ha de borrar de ella el imperio y la vivienda (1).

Es de creer que al talismán susodicho se refiere Mármol Carvajal (2), cuando dice que aún se conservaba, y vió en su tiempo sobre una torrecilla, en las llamadas Casas del Gallo, que habían constituído el antiguo palacio del rey Badis ben Habus, al formarse el primer reino independiente de Granada, cierto talismán que consistía en un caballero vestido á la morisca sobre un caballo, jinete con una lanza alta y una adarga embrazada, todo de bronce, y un letrero al través de la adarga, que decía de esta manera:

"*Calet el bedisi Abenhabuz quida te habez Lindibuz*" (3), que quiere decir: dice el Bedici Aben Habuz que de esta manera se ha de hallar el Andaluz. Y porque con cualquier movimiento de aire, vuelve aquel caballo el rostro, le llaman los moriscos *Dic reh*, que quiere decir, *Gallo de viento*, y los cristianos llaman á aquella casa la *Casa del Gallo*".

Aunque sumamente alterada en su primitiva forma, subsiste todavía esa Casa del gallo con la denominación moderna de Casa de la Lona, y si bien

(1) Tradujo esta poesía el ilustre Sr. Gayangos en su "History of the Mohammedan dynasties in Spain", t. II, pag. 369, diciendo:

„The palace at fair Granada presents to the eye of the observer á talimán turning round withe the succesion of time.

„The horseman on its weather-cock, although a soli body, turns with every wind.

„This, to the wise man, reveals many a myster.

„Indeed, after subsisting a short time, a calamity will come which shall ruin both the palace at ist owner.

Traducción que me permito verter al castellano de esta suerte:

„El palacio en la hermosa Granada, presenta á los ojos del observador un talismán que da vueltas con la sucesión del tiempo.

„El jinete es su gallo de viento; aunque es un cuerpo sólido, da vueltas con todo viento. Esto revela al hombre sabio muchos misterios.

„En verdad, después de subsistir un corto tiempo, una calamidad vendrá que arruinará las dos cosas, el palacio y su dueño".

El Sr. Eguilaz dió también en su obra citada, pág. 3, una versión castellana de la misma poesía; pero aunque mejoró bastante la interpretación hecha por el Sr. Gayangos, todavía entiendo que carece de precisión y fidelidad en algunos puntos. Dice así:

„El palacio de la hermosa Granada, es digno de consideración. Su talismán da vueltas según las vicisitudes del tiempo. El viento rige á su jinete, á pesar de su solidez, mas no sin misterios, porque, en verdad, después de subsistir breve tiempo, lo azotará un infortunio, que destruirá al palacio y á su dueño."

(2) Historia del Rebelión etc., libro I, cap. V.

(3) Transcripción del arábigo: قال البادسي ابن حبوس كذا تذهب الاندلس

puede pasar como cierto, lo que cuenta Mármol respecto de la forma de su talismán hoy perdido, juzgo inverosímil y aún ridícula la inscripción que asegura haber visto esculpida en él, y han seguido copiando el P. Echevarría en sus "Paseos por Granada", y otros varios autores hasta nuestros días.

Pero dejando esta digresión y volviendo al autor árabe mencionado por Almacarí, dice con referencia á la poesía del talismán, que expuse más arriba: "y dijo bien el que puso esos versos; porque el más tremendo infortunio ha azotado á esta región que no tiene semejante en hermosura, y por su maridaje con aquel, todo le ha nacido jorobado y corrupto. De todo esto ha sido causa la discordia entre sus arraeces y grandes, entre sus adelantados y alcadís, entre sus emires y alguaciles; porque cada uno ha buscado el poder para sí, y ha arrimado su fuego á su alcorza (1); y entre tanto, los cristianos han sembrado entre ellos el dolo, la astucia y artería, y han juntado de ellos á Amru con Zeid, hasta que les ha sido posible tomarles las ciudades y enseñorearse de lo recientemente adquirido y de lo patrimonial ó solariego".

El mismo Almacarí aduce un juicio idéntico de otro escritor coetáneo de la reconquista de Granada, del llamado *Cadí Alama*, (2) el alguacil Abuyahya, hijo de Asim, el cual dice (3): "es sabido que los cristianos no hubieran tomado la revancha sobre los muslimes, ni lavado de sí mismos mancha alguna, ni destruido vivienda ni casa de la España musulmana, ni les hubiesen arrebatado todas sus ciudades y comarcas, á no facilitarles todo esto las causas de la discordia interior, su empeño en suscitar entre los muslimes la lucha y división internas, en producir entre sus reyes el dolo y la traición y mantener entre sus defensores la perfidia y la doblez en medio de la guerra civil destructora. En tanto que el pueblo se mantuvo unido, de conformidad y sin contradición la opinión pública, y procurando al mismo tiempo los ulemas el concierto de las voluntades de los hombres con su Dios, la lucha permaneció indecisa é incierta, tuvo Dios hombres que sostuviesen la guerra por su causa santa, y hubo espacio y lugar, tiempo de reflexión y medios improvisados para defender de ataques á las ciudades, de tal suerte, que se hicieron muy largos los días entre armisticios y treguas, luchas y combates, rivalidades y disputas, guerras y batallas. No quedó al cristiano otra esperanza que adular al Islam y á los muslimes, maquinar estratagemas contra los creyentes, engañar á los fieles del Dios único y servirse de la astucia contra los campeones de la fé; pues mientras aparentaba que hacía grandes esfuerzos en procurar la mayor prosperidad posible para la patria, que abrigaba los

(1) Eguílaz, lugar citado, traduce algunas de estas frases.

(2) Magistrado que tenía á su cargo dar validez á los documentos emanados del sultán.

(3) En una obra suya citada por Almacarí y desconocida por nosotros, que lleva el título: etc. جنة الرضي في التسليم

mejores propósitos respecto de sus habitantes, y que se preocupaba seriamente en arreglar sus asuntos y en regir de la manera más perfecta á grandes y chicos; en realidad, no hacía más que relamerse de gusto, poniendo en juego su astucia, para causar la ruina y perdición del Estado musulmán".

Prosigue el autor referido maldiciendo, entre expresiones de amargura y ardor patrio, á aquellos muslimes que aceptaron tal situación de cosas, y exhortando á que se arrepientan y se tornen á su Dios los que procuraron auxilio ó favor á los cristianos, coadyuvando de esa suerte á la ruina de la patria, y termina enumerando los tesoros y objetos preciosos y admirables que encerraba el magnífico palacio de los reyes Nazaríes, y fueron consumidos en su lucha intestina y fratricida (1).

Se echa de ver por los recitados que preceden, y por otras expresiones semejantes de los dos narradores musulmanes de la reconquista del reino de Granada, el copiado por Almacarí y el anónimo del Escorial, que no faltaron entre los mismos escritores moros de aquella época, quienes juzgaron desde el primer momento y denunciaron á sus compatriotas, el fin y consecuencias de la política sagaz del Rey Católico. Ahora bien; que ese juicio de los escritores moros, era muy seguro y puesto en razón, aparece plenamente demostrado no sólo por las indicaciones más ó menos explícitas, que sobre el particular nos hacen los mismos cronistas cristianos de aquel tiempo, especialmente Alonso de Palencia y Pulgar, sino mucho más por la copiosa documentación secreta referente á la guerra de Granada, de que ya tenemos conocimiento en nuestros días (2).

Es, en efecto, acertado pensar, ante los hechos y datos ya conocidos, que sin la política sagaz, puesta en juego por D. Fernando y sus principales caudillos para fomentar la discordia y lucha fratricida entre los príncipes granadinos, y engendrar la desmoralización en todos los órdenes y clases del reino moro, fiado solamente en su poderío militar, le hubiera ofrecido, mayor dificultad su reconquista, siendo lo más probable que se retrasara por bastantes años. Pues cada día se confirma más que el reino de Granada, á pesar de los furiosos embates que desde su fundación venía sufriendo, especialmente de parte de Castilla, aún conservaba al ser atacado por D. Fernando el Católico, grandes medios de resistencia, con multitud de castillos y plazas fuertes, algunas de ellas verdaderamente inexpugnables.

Por un curioso documento que se conserva, procedente del Archivo de Hernando de Zafra (3), y lleva el título de «Fortalezas del reino de Granada»,

(1) El Sr. Eguílaz en su obra citada, nota, expone la traducción de ese pasaje referente al tesoro de las Nazaríes.

(2) V. mi opúsc. "Documentos de la corte Nazarí. Primeros tratos entre los Reyes Católicos y Boabdil, sobre la entrega de Granada" y mi "Discurso de apertura 1910-11 en la Universidad de Granada".

(3) Hoy en poder de mi ilustrado amigo D. Juan Hurtado de Amézaga.

podemos conocer las plazas fuertes más notables que aún quedaron en pie al terminarse la reconquista, y hubieron de ser ocupadas y guarnecidas por las gentes de D. Fernando. Dice así:

Alhambra é otras fortaleças de Granada huejar (1) aznallos (2) colomera alfacar arbelote (3) e la torre de gavia santafee moclin yllora loxa (4) zagra salar alhama çalea comares almoxia (5) alora caçarabonela tolox yunquera el burgo ronda setenil montecorto e avdica montexamir (6) e azuelin (7) e cardela cortes (8) e ximera (9) ataxatin (10) benadalid gausyn (11) casares monte mayor (12) puerto de marbella la fuengirola benalmadana (13) mijas monda çama almayar (14) malaga velez malaga canilas de albeyda (15) canilas de azeytun (16) xedha (o ¿xedcha?) (17) conpeta (18) bentomis (19) resinnana almuñecar motryl castyl (20) de ferro albonnul (21) adra verja (22) dalia (23) andarax lanjaron mondujar vea (24) la pe... (25) pinar (26) montexicar goraf (27) alicun (28) ynadre (29) xergal (30) el bolloduy tabernas almeria nixar moxacar vera purchena seron alcaçaba de baça çujar velez el blanco y huescar.

M. GASPAR REMIRO.

(1) Hoy Güéjar.
(2) Iznalloz.
(3) Albolote.
(4) Loja.
(5) Almogía.
(6) Pudiera ser el actual Montejaque.
(7) Pudiera ser el actual Azolayna.
(8) Cortes de la Frontera.
(9) Jimera de Líbar.
(10) Atajate.
(11) Gaucín.
(12) Del partido de Gaucín, despoblado actualmente.
(13) Benalmadena.
(14) Almayate; p. destruido del partido de Vélez Málaga.
(15) Canillas de Albaida.
(16) Canillas de Aceituno.
(17) Pudiera ser el actual Sedella.
(18) Cómpeta.
(19) Bentomiz, castillo arruinado hoy.
(20) Escrito hoy Castell.
(21) Albuñol.
(22) Berja.
(23) Dalías.
(24) Beas de Guadix.
(25) Sic en el documento, por estar agujereado el papel. Parece que debió decir La Peza, que se halla próximo al anterior poblado.
(26) Piñar.
(27) Gorafe.
(28) Alicún de Ortega.
(29) ¿Hinox? arruinado, provincia de Almería.
(30) Gergal.